

Los Caciques de Coatlán frente al Cristianismo (Nueva España 1544-1547)

Eric Roulet (URCA)*

- I . Introducción
- II . Las ceremonias idólatras de los caciques de Coatlán
- III . ¿Que es la práctica del cristianismo de los caciques?
- IV . El ataque de los caciques contra el cristianismo
- V . Conquista y religión
- VI . Religión y política en Coatlán
- VII . Conclusión

I . Introducción

El cacique y los principales de Coatlán (la zapoteca Huihuogui) en el sur del obispado de Oaxaca tienen mala reputación. Todos lo saben, tanto los indios de los pueblos de la comarca como los vicarios. Harían ritos y ceremonias al demonio y se emborracharían. Tendrían también muchos ídolos en sus casas y harían sacrificios en Coatlán, en las *estancias* del pueblos y en los caminos de Miahuatlán y de Culotepec (AGN, inquisición, vol. 37, exp. 9-ex n°6, 1544-1547, fol 136v). Los caciques de Coatlán serían idólatros.

Lo que inicia la intervención de la Inquisición apostólica en Coatlán es el descubrimiento de un santuario indígena en el mes de noviembre

* 에릭 룰렛(Universidad de Reims-Champagne-Ardenne, tolteca@club-internet.fr), “기독교에 저항한 코아틀란의 족장들(누에바 에스파냐 1544-1547)”, Traducido al español por Eric Roulet con la ayuda de Thomas Moniot.

de 1544 por el vicario del pueblo vecino de Tututepec, Pedro de Olmos, cuando regresaba a Tututepec después de haber visitado Coatlán para celebrar la primera semana del adviento. A media legua del pueblo, sobre un cerro cerca de una casa de don Hernando, cacique de Coatlán, descubrió un ídolo grande de piedra. Hacía poco tiempo que se había hecho una ceremonia a los dioses porque un corazón fresco estaba en la boca del ídolo. El vicario y los indios que estaban con él, un « indio de la iglesia », Agustín de San Francisco, y un principal de Tututepec, Diego de Albino, pensaron que era un corazón de un niño « *de poca edad* », añade Agustín de San Francisco en su testimonio ante el tribunal de la Inquisición. Los indios exploraron una cueva que estaba cerca donde descubrieron calaveras humanas (quince o dieciséis sobre la tierra según el vicario Pedro de Olmos, diez según dos testigos indios, y otras muchas enterradas) y huesos. Para los indios, los huesos eran de sacrificios recientes. Pedro de Olmos mandó la destrucción del ídolo y que apagaran el fuego de la cueva (fol 142v y 143v).

El vicario de Tututepec acusa al cacique y a los principales ante las autoridades y pide un castigo ejemplar :

« no solame[n]te se deven castigar mas ay necesidad q[ue] se envie persona al d[ic]ho pueblo y les tome[n] los ydolos q[ue] tiene[n] [...] se podria cometer esto al dean de Guaxaca porq[ue] es persona recta y q[ue] tiene mucha esperencia en las cosas destos yndios. otras muchas cosas ay q[ue] se devria[n] remediar por todas estas provincias mayorme[n]te en esta de Tututepeq[ue] acerca de los muchos tributos q[ue] los caçiques impone[n] a los maçehuales... » (fol 129v)¹⁾

El 21 de enero de 1545, Francisco Tello de Sandoval, visitador y inquisidor general, manda al deán de Oaxaca, Pedro Gómez de Maraver,

¹⁾ Pedro Gómez de Maraver parece en efecto especializado en los casos de idolatría en el obispado. En 1544, hace una información contra el cacique y el gobernador de Yanhuiatlán (AGN, inq., 37-8 (ex n°5), 1544-1546, fol 103r).

que emprenda una información contra Hernando, Juan, Alonso y Andrés, caciques y principales de Coatlán. El licenciado Alonso de Alama, provisor de México y juez comisario del Santo Oficio, habla también en 1546 de cuatro caciques cuando manda a Diego de Guinea una nueva información (fol 148r). Pero durante el proceso, sólo tres indios aparecen. Empieza el proceso inquisitorial. Los indios parecen ante el tribunal del Santo Oficio en México en marzo de 1547²⁾.

Este caso puede aparecer como un nuevo caso de idolatría en la provincia de Oaxaca, como hay otros en los mismos años en Yanhuatlán y en Cuestlauaca en la Mixteca alta³⁾. Si los caciques hacen ritos antiguos (y debemos hallar las pruebas de esta acusación grave), ¿cómo se consideran? ¿Piensan ser cristianos o no? Pues, si en varios lugares, los caciques bautizados hacen cultos a sus dioses (los procesos de la Inquisición apostólica lo demuestran), no se dicen ídólatros. No hay para ellos una contradicción ¿Pero cómo concilian sus creencias antiguas con su nueva fe? ¿Cuál es su nivel de intervención en estos ritos idólatros? ¿Son los iniciadores de los ritos o solamente participantes? ¿Inician una política contra el cristianismo y los cristianos? La posición religiosa de los caciques aparece en las diferentes fases del proceso muy compleja y denota, por algunos

²⁾ Don Hernando es el cacique del pueblo. No sabemos si es el señor natural. Las fuentes mencionan a un señor de Coatlán llamado Coatzin en 1521 (*Relación de Coatlán*, 1580, en Acuña 1982-1987, 2-2, 83). Sus sucesores son Fernando Cortés y Juan de Ayala (Caso 1996, *Apéndice IV*). Don Juan es gobernador de Coatlán (AGN, inq., 37-9, fol 132r, 143 y 148r). Hernando, Juan y Alonso son hermanos. Don Andrés debe ser otro principal del pueblo y no un hermano del cacique. Durante el proceso, el inquisidor dice que varios principales participaban a los ritos idólatros.

³⁾ Ver los diferentes expedientes referidos a los procesos contra los indios de Yanhuatlán en los archivos : AGN, inq., 37-8 (ex n°5), 1544-1546, fol 103r-126v ; AGN, inq., 37-10 (ex n°7), fol 156r-209v ; AGN, inq., 37, continuación del exp. 10 (ex n°10), fol 303r-343v ; AGN, inq., 37, continuación del exp. 10 (ex n°8), fol 210r-257v ; AGN, inq., 37, continuación del exp. 10 (ex n°9), fol 258r-302v ; AGN, inq., 37, continuación del 10 (ex n°10), 1546, fol 303r-343v ; AGN, inq., 37, continuación del 10 (ex n°11), fol 344r-357v. María Teresa Sepúlveda y Herrera ha publicado una parte de las piezas del proceso con algunos elementos de análisis en *Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuatlán 1544-1546*, México: INAH, 1999. Ver también su edición del *Codice de Yanhuatlán* (1994). Sobre Cuestlauaca ver : AGN, inq., 37-11, 1546, fol 358-360. Este expediente ha sido publicado en el *Boletín del AGN V*, 1934, pp. 169-173.

aspectos, una profunda aversión para con el cristianismo ¿ Debemos concluir a una oposición al cristianismo? ¿Cómo se puede explicar la posición del cacique y de los principales de Coatlán en esta zona del obispado de Oaxaca evangelizada después de los años 1530? Su posición significa claramente su apego a sus dioses y a su cultura pero se puede explicar también por las relaciones entre los diferentes actores de la vida colonial. El número de los cleros o las intervenciones de las autoridades civiles y eclesiásticas pueden ser elementos de explicación. La política de los curas y vicarios debe también ser analizada.

Debemos considerar el contexto particular de la conquista espiritual y de la conquista militar. Puede explicar la actitud de los jefes indígenas de Coatlán ¿Los indios de Coatlán persigen un movimiento de resistencia a los españoles? La denuncia de sus actos por algunos indios de los pueblos vecinos debe ser analizada. Se puede que conflictos locales antiguos del periodo precolombino sobre materia económica o otra den elementos para evaluar la situación ¿Pero cuáles son los intereses locales?

El análisis de las piezas del proceso y especialmente las confesiones del cacique y de los principales son importantes para entender su visión del cristianismo y como quieren vivir su nueva fe en su pueblo. Tenemos aquí el testimonio de los indios sobre este episodio fundamental de la colonización, su visión de los sucesos. El análisis necesita una gran prudencia en la interpretación de las deposiciones de los indios. Sus palabras son traducidas del zapoteco al náhuatl y del náhuatl al español por intérpretes durante el proceso⁴⁾. Los testigos indios hablan de lo que vieron, oyeron y de lo que quieren decir. No dicen todo lo que saben.

⁴⁾ Los nahuatlats que aparecen durante el proceso son : Pedro de Molina, un español que traduce del náhuatl al español ; un indio, Benito de Oaxaca, de lengua zapoteca que traduce el zapoteco probablemente en náhuatl y un otro indio, Domingo Hernández, que habla el zapoteco y el mixteco. La traducción debe hacerse del mixteco o del zapoteco al náhuatl y del náhuatl al español. La traducción final es todavía efectuada por un español.

Así, podemos entender los límites de la conquista espiritual en esta zona sur del obispado de Oaxaca y el papel activo de las élites indígenas para influir sobre la preferencia religiosa.

II. Las ceremonias idólatras de los caciques de Coatlán

Los diferentes testigos durante el proceso hablan de varios actos de idolatría de los jefes de Coatlán : ceremonias y ofrendas a los dioses, sacrificios humanos, curación por sacerdotes indios. Un primer punto de nuestra investigación es la comprobación de actos contenidos en la denuncia ¿Son realmente idólatras los caciques de Coatlán? ¿Cuáles son los fundamentos de la acusación?

Un indio principal de Tututepec, Diego de Albino, dice haber visto otras ceremonias idólatras y borracheras en Coatlán. Dice que, en 1543, don Hernando y los principales sacrificaron perros y aves (codornices, palomas y papagayos) y que se mutilaron las orejas, la lengua y también el miembro viril para sacar sangre. El 17 de febrero de 1543, don Juan casó a su hija con el hijo de un cacique siguiendo los ritos antiguos. Muchos caciques asistían a la ceremonia : los de Zola, de Xalapa, y de Culotepec. En esta ocasión, se hubiera sacrificado a una esclava, pero un testigo, Agustín de San Francisco, dice que son dos los esclavos sacrificados, un hombre y una mujer. Don Hernando hubiera sepultado a su hija en una cueva con dos esclavos. No se sabe si era cristiana, el vicario Pedro de Olmos dice que era convertida, otros testigos que no (fol 140v y 144v). Sin embargo, estas declaraciones no conducen a una investigación en la casa del cacique don Hernando para averiguarlas y para hallar pruebas materiales de la idolatría. Podemos concluir que el inquisidor es incrédulo sobre la realidad de muchas prácticas o que al contrario no quiere saber más porque tiene otros elementos de la idolatría. No se mencionan las deidades honradas por los caciques

durante estas ceremonias. Sabemos por la *Relación geográfica de Coatlán* que en Coatlán, los indios adoraban a Benelaba (probablemente Pilalapa Caache, siete conejo) y a su esposa Jonabi Belachina, dos divinidades de la Mixteca alta importada en el pueblo por un cacique en los tiempos antiguos. Los varones hacían muchos sacrificios a Benelaba. Eran sacrificios humanos (de esclavos de guerra) o de animales (perros, codornices) (Whitecotton 1985, 180). Pero no podemos averiguar si los indios honran particularmente a estos dioses en el periodo colonial. Los testigos hablan de los “dioses del pueblo”, no entienden dioses genéricos sino dioses cuyo nombre particular figura la relación entre la divinidad y la comunidad. Por eso, es difícil conocerlos porque tienen nombres diferentes de un pueblo a otro. Las relaciones geográficas muestran toda la diversidad de los dioses zapotecos de la zona para las mismas atribuciones ¿Pero tenían dioses los zapotecos? Joyce Marcus (1983, 345) sostiene que en realidad los indios tenían creencias en las fuerzas vitales que eran el viento o el espíritu entre los zapotecos que se llaman *pée*. Los dioses sólo representaban estas fuerzas.

Los sacrificios humanos que se atribuyen al cacique y a los principales son numerosos, cada encuentro con ellos revela uno. Don Hernando hubiera matado una vez a tres hombres y a dos mujeres y otra vez a un hombre al principio del año de 1545. Algunos indios destinados al sacrificio se escapan. El vicario de Coatlán, Bartolomé Sánchez, recibió a un indio que huyó porque no quería ser sacrificado. Otro indio llegó al convento de los dominicos por la misma causa. Es muy difícil saber la verdad a propósito de estos sacrificios humanos. Los clérigos no los vieron, los otros testigos hablan generalmente de lo que habían oído. Las numerosas preguntas sobre este punto del deán Pedro Gómez de Maraver en su información muestran su prudencia y el septicismo respecto a la realidad de los sacrificios humanos que se atribuyen al cacique y a los principales. Confiesan sin embargo el sacrificio en 1538 de dos esclavos que habían comprado, un hombre, llamado Uyzil, y una mujer, llamada Malinal, naturales de Tetequipac. Habían pagado siete

pesos de oro para cada uno. Un indio, Ysuin, les sacrificó en el monte Quesaltepec donde estaban los ídolos del pueblo (fol 140v, 144v, 147r, 149r-149v y 152v). Reproducen así los ritos antiguos. Los sacrificios de prisioneros tomados en guerra y reducidos en esclavaje eran importantes en los tiempos precolombinos entre los zapotecos. Miahuatlán era un gran mercado de esclavos (Whitecotton 1985, 173).

Para el vicario Pedro de Olmos, el descubrimiento del ídolo y de la cueva a media legua de Coatlán confirma lo que había oído sobre los sacrificios hechos por el cacique y los principales de Coatlán. En este caso, las pruebas no son evidentes y el sentimiento del vicario se apoya sobre una interpretación particular de los huesos descubiertos en la cueva.

Los principales solicitan también a los sacerdotes indios (que los españoles llaman papas) para curarlos con sus medicinas. Don Juan mandó a un viejo indio algunos sacrificios a los dioses en el monte Quesaltepec cuando estaba enfermo. Don Alonso mandó a un viejo llamado Canauhtli que hiciera sacrificios a los dioses para curarle. Don Hernando invitó a todos los indios del pueblo para que hicieran un sacrificio para luchar contra las enfermedades (fol 140v).

Los principales protegían a las divinidades del pueblo. En 1538, un padre, Juan Martín, había pedido a los caciques los “ídolos” del pueblo de Coatlán. El cacique, los principales y los cuatro *tequitlatos*, Atonal, Tochil, Ysqui y Teyatl, tomaron los ídolos y hicieron dos grupos, uno de ídolos menores y otro de ídolos de mayor importancia. Dieron al padre los ídolos menores y pusieron los otros en la casa de don Alonso en un primero tiempo, y después, en el monte Quesaltepec donde cuatro papas, Lanán, Texi, Xiny y Panyo, los guardaron (fol 151-152 y 154-155). La decisión aparece como una decisión colegial entre las élites indígenas. El término de *tequitlato* designaba un comandante militar de grado inferior en el periodo precolombino o un príncipe de un pueblo conquistado. Era reservado a los hijos de caciques (Whitecotton 1985, 164). A lo mejor en la época colonial el término conservó el mismo

sentido. Así, significa que el cacique y sus hermanos consultaron a los otros principales de su pueblo que con evidencia pertenecían a su familia.

Los cuatro papas en el monte Quesaltepec no son los únicos papas en Coatlán. Otros papas (Canauhtli, Ysto) son al servicio de don Hernando. Don Alonso y don Hernando tendrían más ídolos en sus casas y harían ceremonias. Tendrían otros lugares para el culto en las estancias de Coatlán. Pero sobre estos puntos, no tenemos más elementos en las minutas del proceso. Los papas mencionados durante el proceso no tienen un nombre cristiano lo que indica que no son convertidos⁵⁾. Ocupan dos cargos fundamentales que conducen a decir que son de dos tipos. Unos son guardianes de los dioses. Los otros hacen los sacrificios y especialmente sacrificios humanos. Corresponden a sacerdotes de rango menor o especializado. Los historiadores distinguen siguiendo los escritos del dominico Burgoa sobre los zapotecos en Mitla tres tipos de sacerdotes : los *hujatào* que son los sacerdotes mayores, los *copa pitào* (literalmente “guardianes del gran espíritu”) que son los sacerdotes menores, los ministros del culto, y los *neza-eche* o sacrificadores además de los discípulos y de los novicios (Burgoa 1989b, 2;350; Whitecotton 1985, 167; Marcus 1983, 350).

Así, el cacique y los principales de Coatlán mantienen a varios papas, lo que significa su poder y su influencia en el pueblo en materia religiosa. Aparecen como los indicadores de los ritos. Participan también a las ceremonias pero no podemos decir si hacen el culto a los dioses. Los caciques tenían algunas funciones religiosas en su antigüedad pero formaban un grupo distinto de los sacerdotes. Los sacerdotes eran hijos de principales nombrados algunas veces por los caciques (Whitecotton 1985, 165-166).

⁵⁾ En otros procesos de la Inquisición, los papas acusados o mencionados no son convertidos o como, en el caso de los de Yanhuatlán, son convertidos más recientes (AGN, inq., 1-6, 1540; AGN, inq., 37-3, 1539; AGN, inq., 38-7, 1537; AGN, inq., 37-10, 1546).

Durante los primeros meses del proceso, el cacique y los principales niegan todo lo que se les atribuye. Todo es pura invención. En un segundo tiempo, reconocen algunos ritos y ceremonias, en particular sacrificios de esclavos. Dan elementos muy precisos para apoyar su confesión. Pero dicen, que no hacen sacrificios después del bautismo. Dicen y afirman querer ser buenos cristianos. Niegan los acontecimientos más recientes que se refieren a los ataques contra el cristianismo y a los sacrificios humanos. Para ellos, el corazón en la boca del ídolo de piedra es de perro. Su negación de los actos de idolatría durante la primera parte del proceso conduce a los inquisidores a pensar que son verdaderos idólatras que no reconocen sus errores. Son pecadores irrecuperables. El promotor fiscal del Santo Oficio, el bachiller Cristóbal de Lugo manda poner a cuestión de tormento a don Juan (fol 132r, 150v y 154). Poco después, los principales reconocen haber hecho sacrificios a los dioses.

La importancia social de los indios que hacen testimonios durante el proceso es muy difícil de establecer porque los notarios usaban de términos nahua del valle de México y no un vocabulario específico del mundo zapoteco. Hablan de papas, de *tequitlatos*... En el mundo zapoteco antiguo, los jefes políticos de un pueblo eran los *coqui*. La nobleza menor tenía el título de *xoana*. El *golaba* colectaba el tributo y era como un jefe de barrio pagado por el *coqui*. Ronald Spores and Kent V. Flannery (1983, 340) comparan sus poderes a los del *tequitlato* en la sociedad azteca.

III. ¿Qué es la práctica del cristianismo de los caciques?

Pero, al mismo tiempo, el cacique y los principales se presentan como indios convertidos, confirmados y casados en la iglesia. Son bautizados, don Hernando recibió el bautismo en 1534, don Juan en 1538 por un

padre llamado Juan (probablemente Juan Martín) en Coatlán. Don Alonso confiesa haber sido bautizado después de 1538 por un padre que regresó a Castilla (fol 149, 150v y 152). Afirman todos su pertenencia a la Iglesia y relatan su participación al culto católico. Reciben los sacramentos y van a misa. No se presentan como idólatras o en resistencia. El cuadro del proceso de la Inquisición no permite en realidad sostener esta posición para su defensa. Aquí como en todos los otros casos de idolatría, dicen ser buenos cristianos ¿Dónde está la verdad?

Sin embargo, según los testigos, los caciques no siguen las obligaciones del verdadero cristiano. Los vicarios dicen que no vienen a misa y no respetan los tiempos de ayuno. Comen carne el viernes de la primera semana del adviento. Son malos cristianos. Don Juan no sabe la doctrina cristiana (fol 128v y 153) ¿Entonces fueron mal educados en la fe católica? En este último caso, se puede pensar que los vicarios no hicieron correctamente el catecismo y la idolatría de los caciques es un fracaso de su ministerio. Así, los vicarios dicen generalmente para descargarse de esta responsabilidad que enseñan la fe católica a los indios, lo que atestan algunos indios, generalmente indios de la iglesia, ocupando cargos en la iglesia parroquial. Y efectivamente, durante el proceso de los caciques de Coatlán, el vicario del pueblo Bartolomé Sánchez dice adoctrinar a los indios. Podemos preguntarnos sobre el modo del adoctrinamiento de los indios del pueblo y de los caciques en particular y los medios utilizados para eso. Bartolomé Sánchez tiene un evangelio pero no dice si tiene una doctrina en lengua indígena o si conoce la lengua.

Debemos reconocer que hacía poco años que los caciques de Coatlán se habían convertido al cristianismo. Los cleros que acompañaban a las expediciones en la provincia de Oaxaca no se singularizan por su celo

evangelizador⁶⁾. Según Pedro Gómez de Maraver, la evangelización de la zona de Coatlán se inició en los años 1534/1535. Puede ser anterior ya que Coatlán ha visto la presencia de algunos religiosos (fol 134r y 141v). El dominico fray Francisco de Burgoa dice en su crónica que fray Francisco Marín y fray Pedro Fernández habían visitado toda la zona hasta la costa en 1538 (Burgoa 1989a, 88). Parece sin embargo que la evangelización ha sido la obra de los clérigos. En 1538, el padre Juan Martín visitaba Coatlán. En 1540, había un vicario en Coatlán que se llamaba Juan Martínez. Quedó casi un año en el pueblo. Es posible que Juan Martín y Juan Martínez sean el mismo clero. En 1544, un nuevo vicario se estableció en Coatlán, Bartolomé Sánchez y Reyna. Sólo se quedaría dos años. Pero los ministros del culto deben recibir el apoyo de los encomenderos de los pueblos. Si el encomendero no los aguanta, no pueden cumplir su ministerio. Coatlán tiene una pequeña iglesia. Juan Martínez dice que el encomendero Alonso de Paz participó a la evangelización mandando construir otra iglesia (suponemos más grande) que nunca hicieron los principales, y dando ornamentos a la iglesia. Habla de un hábito sacerdotal y de un caliz. Desaparecieron los ornamentos. Dice que le dijo “*que un ornamento que les dexo Alonso de Paz en los mitotes se lo vestian [los indios] y daban el caliz sagrado para beber a los que estaban en el mitote*” (fol 136r, 138r/v, 146r y 152r) ¿Pasaron realmente estas escenas? Participan a un registro conocido de actos contra la religión. Durante la guerra del Mixtón, los españoles denuncian los mismos sacrilegios hechos por los indios rebeldes (*Carta de Francisco de Terrazas al rey*, México, el 1/06/1544, en *ENE*, 4, 106). Pero, son pocos los elementos en Coatlán, no permiten concluir sobre este punto. La presencia de los ornamentos del culto católico no se puede averiguar. Eso muestra por otro lado el recelo de

⁶⁾ El clérigo Juan Díaz estuvo con Francisco de Orozco en 1522 (Burgoa 1989b, 1, 396). Juan Díaz, Bartolomé de Olmedo y el diácono Aguilar seguían a Alvarado en Tututepec en 1522. Un clérigo venido con Garay acompañó la segunda expedición de Alvarado. Poco antes su muerte en 1524, Olmedo participó con Rodrigo de Rengel a la primera entrada en el Rincón. Hubiera bautizado a quinientas personas (Gay 1998, 162-163 ; Chance 1998, 45).

los cleros para con los indios y su temor de ver los ornamentos de iglesia tornados para ser utilizado en un rito idólatro. Establecen también una relación implícita entre la rebelión de los indios y el sacrilegio. El sacrilegio es un acto de la rebelión que necesita una repuesta fuerte de las autoridades.

Pero los clérigos establecidos en Coatlán se quedan pocos años, no quieren quedarse en pueblos de indios, probablemente porque la obra no es fácil y prefieren vivir en una ciudad de españoles. En 1545, Juan Martínez oficia en la parroquia Santa Catalina de Oaxaca. En 1555, es deán del obispado de Oaxaca. Bartolomé Sánchez y Reyna es el vicario de la villa de Santo Alfonso en 1546 (fol 138r y 146r ; AGI, Audiencia de México, 358-4, *Carta del cabildo eclesiástico*, Antequera, el 3/04/1562, fol 1r).

Piensen los caciques acomodarse del cristianismo dando pruebas de su buena voluntad a los clérigos. Dan signos de su conversión (dando los ídolos) pero todo eso es para perseguir su modo de vida y de creencia.

IV. El ataque de los caciques contra el cristianismo

Sin embargo, varios testigos dicen que el cacique y los principales de Coatlán no sólo no practican los actos del verdadero cristiano sino que se manifiestan en oposición a la propagación de la fe católica. Es una forma de resistencia activa a la evangelización que denuncian. Durante el proceso, aparecen otros aspectos de la política religiosa de ellos que muestra su resistencia al cristianismo, que son : su oposición a los ministros del culto católico y su proselitismo en favor de sus dioses y de su identidad.

Aparece durante el proceso que algunos de los hijos y hijas de los tres hermanos no son bautizados. Hemos evocado antes el caso de una hija

de don Hernando. Don Alonso no quiere que su hijo sea bautizado. Murió sin bautismo. El cacique dice que los padres toman los corazones de los niños (fol 138r). Quiere decir que tienen una influencia importante sobre los niños, pero, a la vez cree que el bautismo es una intervención mágica que neutraliza la voluntad individual. Niegan también la importancia del matrimonio cristiano no sólo porque tienen concubinas (es un uso muy amplio entre los caciques en la primera mitad del siglo XVI) sino porque persiguen los matrimonios antiguos como solían hacerlo. Es importante notar que los indios se preocupan de los ritos cumplidos por los clérigos. No admiten el bautismo que destruye el alma del indio que está en la cabeza. Ven una corrupción en el sacramento cristiano. Quieren también proteger el corazón del hombre, el otro lugar de la personalidad del hombre y de las fuerzas vitales. La cabeza es como el corazón una parte sagrada del individuo (Romero Frizzi 1994, 239)⁷⁾. Cuando don Hernando denuncia a los padres que tenían el corazón de los niños, establece al mismo tiempo un paralelo con el sacrificio humano que conduce a la ofrenda del corazón del sacrificado a los dioses para regenerar el mundo y legitima su práctica.

Los vicarios sospechan la participación activa del cacique y de sus hermanos en la destrucción por el fuego de la cruz del tianguis de Coatlán. Pero cuando preguntaron a los principales quién había quemado la cruz, le respondieron que serían algunos macehuales (fol 147).

Pero, lo más grave, para los clérigos es la política contra el cristianismo hecha por el cacique y los principales. Todos los testimonios convergen, y son más duros a su encuentro. Los clérigos denuncian su mala influencia sobre los jefes indígenas de los pueblos

⁷⁾ Sobre el pensamiento indígena del alma ver también : Alfredo López Austin (1984), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Mexico: UNAM, 2 t. y Gonzalo Aguirre Beltrán (1973), *Medicina y magia : el proceso de aculturación en la estructura colonial*, Mexico : INI/SEP.

cercanos. El cacique y los principales de Coatlán admonestan a los indios convertidos. Don Hernando acusó al cacique de Iztepec de dar una sepultura en la iglesia para su padre. Don Hernando incitó a matar a los cristianos y a los padres. Pedro de Olmos oyó decir que don Hernando había dicho que los padres eran mentirosos y que los hombres valientes debían honrar a los dioses y que se podía matar a los cristianos. Bartolomé Sánchez dice que una vez, vio en la casa de don Hernando a indios borrachos con flechas y arcos (fol 136r, 140r y 144r).

« un dia de fiesta este testigo [] entra en casa del dicho d[on] Hernando porque era avisado que se hazia cierto sacrificio y hallo al dicho don hernando con muchos principales del dicho pueblo [...] con sus arcos y flechas los quales estaban borrachos y como vieron a este testigo arremetierron con el y ynpidenle la entrada... »

Esta demostración de fuerza puede servir únicamente a dar miedo al clérigo. Sin embargo, se cuenta en los pueblos historias sobre la violencia del cacique y de los principales. Hubieran matado a un Español en el camino de Guatulco (fol 129v). Pero, no podemos comprobar estos diferentes elementos porque no hay testigos visuales, sólo son palabras que se dicen en los pueblos.

El cacique de Coatlán y sus hermanos tratan mal a los clérigos. El vicario de Coatlán está en conflicto con ellos. Un día que predicaba la palabra de Dios con los evangelios en la mano, uno de los caciques se levantó y dijo que no son nada más que “papeles mentirosos” y que no quería oír lo que el clérigo decía. Otro día, cuando admonestaba a los principales durante el oficio divino porque no venían regularmente a misa e iban al mercado, salieron de la iglesia al señal de don Juan, y el clérigo se quedó solo en la iglesia con una india. Don Hernando pronunciaba otras malas palabras contra la fe católica. Una vez, hubiera dicho que las cosas de Dios y de la fe no eran verdaderas (fol 129v y 137r) ¿Dijo efectivamente eso o era lo que había oído o entendido el

clérigo? El problema de la traducción de las palabras de los indios no permite concluir sobre esto punto. Don Hernando y sus hermanos no aceptan la intervención del vicario, deben considerarla como una crítica de su poder, pretendieron ser los jefes de la comunidad y no él.

Podemos preguntarnos sobre la política de los clérigos en los pueblos de indios. El primer vicario conocido de Coatlán, el padre Juan Martínez, no parece haber entrado en conflicto directo con el cacique y sus hermanos. No se satisfacía probablemente de que no le dieron todos los ídolos del pueblo pero para no romper el diálogo y el hilo frágil entre él y ellos utilizaba una prudencia muy política. El nuevo vicario no tiene esta visión de la conversión de las élites indígenas. Emprende el golpe de fuerza. Acosa los ídolos, en las casas, en las cuevas, en las montes. Abre las hostilidades contra los caciques, denuncia a sus ignominias. Emprende interrumpir a una ceremonia idólatra en la casa de don Hernando. Pero los indios no le dejan entrar (fol 136r). Bartolomé Sánchez beneficia del apoyo del vicario del pueblo vecino, Pedro de Olmos.

Bartolomé Sánchez y Pedro de Olmos no se satisfacen de la situación religiosa y con fuerza y con la ayuda de los indios cristianos luchan contra los idólatras. Son hombres de gran carácter y con voluntad que no vacilan en luchar contra los caciques. Pedro de Olmos inicia la lucha contra los caciques, aunque es muy fácil para él porque no vive en el pueblo de Coatlán. Don Hernando sabe quién es su enemigo principal. Hubiera mandado a indios matar al vicario de Tututepec. Agustín de San Francisco dice “*haber vido veynte indios del pueblo de Coatlan que don Hernando ha enviado para que matasen al vicario de Tututepec*” (fol 142v). Son los dos vicarios jóvenes, Bartolomé Sánchez tiene treintq y cinco años y Pedro de Olmos treintq y seis. Probablemente no conocen bien a los indios y quieren resultados en el combate contra el demonio. Bartolomé Sánchez conoce la provincia, pero no a los indios. Es posible que sea un pariente del conquistador, Bartolomé Sánchez, vecino de

Oaxaca y encomendero de Cuyotepec⁸⁾. Sabemos que el encomendero tiene un nieto que tiene el mismo nombre (Dorantes de Carranza 1987, 151). Pero son numerosos los homónimos. No hay intención alguna para hacer una carrera en la Iglesia. El vicario Pedro de Olmos, algunos años después, en 1547, es cura de otro pueblo de indios zapotecos, oficia en Miahuatlán. Parece considerar su misión como importante y quiere aplicar con toda rigor su ministerio. No quiere ir a un pueblo español para ser cura de españoles. La personalidad del vicario Pedro de Olmos puede explicar la posición de los caciques. Es un hombre de compromiso.

Se puede que los vicarios quieran limitar la influencia del cacique y de los principales de Coatlán en la zona porque no la aceptan. Durante las ceremonias que celebraban en sus casas para honrar a los dioses, invitaban a los principales y hacían borracheras. En 1542, eran los caciques de Yanhuitlán, Tepozcolula, Xaltepec, Tilantongo, Achiutla, Tlaxiaco⁹⁾, Tétépec y Culotepec que venían a Coatlán. En 1544, eran los de Yanhuitlán, Xaltepec, Tilantongo, Elotepec y Tiltepec¹⁰⁾ (fol 139v y 144r).

« [Bartolomé Sánchez] dixo que vienen de toda la misteca y mexicanos de otras partes que a oydo dezir este testigo que el dicho don hernando les predica las cosas del demonio y manda que guarden las ceremonias y rritos » (fol 137r)

El cacique y los principales organizan un largo sistema de relaciones con los otros principales de los pueblos comarcanos que dedican a la idolatría. Concluyen también alianzas matrimoniales para consolidarlo. Don Juan casaba a su hija con el hijo del cacique de Suchiltepec. Hablan

⁸⁾ Bartolomé Sánchez tiene la encomienda de Cuyotepec (AGN, mercedes, 3, *Comisión a Luis de León Romano*, el 2/08/1550, fol 140v-141r). Bartolomé Sánchez (1500-1565) viene con Cortés a México. Va a Oaxaca, a Tututepec y a Guatemala con Pedro de Alvarado. Ha tenido la encomienda de Zola (Grunberg 2001, 486-487; Gerhard 1972, 72).

⁹⁾ Son todos estos seis pueblos en la Mixteca alta.

¹⁰⁾ Son también estos pueblos en la Mixteca alta.

también los testigos de otra hija de don Juan que se casó con un cacique. Sobre este punto, varían. Unos hablan del cacique de Tétepec, y otros del de Ocelotepec ¿Entonces don Juan tenía muchas hijas para casarlas? Los caciques reconocen su autoridad y afirman su sujeción a los jefes de Coatlán. Así, el cacique de Miahuatlán cuando había muerto una india, envió al cacique don Hernando un pedazo de carne (fol 134r, 137v, 139v y 141v). Pero, eso no significa que todos los caciques de la comarca están sometidos a la política de los de Coatlán.

El cacique de Coatlán y sus hermanos son los jefes de una resistencia al cristianismo en un largo territorio. No es únicamente una influencia en el registro religioso. Pedro de Olmos dice que los caciques no tratan bien a los macehuales « *cargan a unos mucho y a otros no* » (fol 129v). Es una acusación clásica en los conflictos que implican caciques para desacreditarlos.

V. Conquista y religión

El papel de los vicarios no explica todo. El pasado más reciente, la conquista española, debe ser analizado. La zona fue conquistada por Pedro de Alvarado en los años 1522-1523. No encontró el conquistador mucha resistencia. No sabemos si los indios zapotecos de la zona habían concluido o no como los de Tehuantepec una alianza táctica con los españoles para defender sus propios intereses locales en estos años¹¹⁾. Sin embargo, parece que la penetración española no se hizo en esta fase de la conquista con toda la violencia que encontramos en los escritos y benefició de la ayuda y complicidad de algunos señores (Romero Frizzi 1994, 230). El 31 de enero de 1522, Alvarado salió de México. Llegó a

¹¹⁾ El cacique de Tehuantepec envió a principales con regalos (plumas, joyas, oro) para Cortés que les encontró al fin del año 1521 o a principios de 1522 (*Tercera carta-relación al emperador*, Coyoacan, le 15/05/1522, en Cortés 1994, 165). Solicitó soldados para luchar contra el señorío mixteco de Tututepec.

Oaxaca donde le esperaba Francisco de Orozco. Alvarado dispuso de doscientos soldados, caballos y cañones para su empresa y conquistó el sur de la provincia. Los indios de Oaxaca, Coatlán, Cuestlauaca y Tlaxiaco estaban esparcidos. Alvarado dió sus poderes a un gobernador y alcaldes y volvió a México (*Tercera carta-relación al emperador*, Coyoacan, le 15/05/1522, en Cortés 1994, 169 ; López de Gómara 2000, 326-327). Pero los mixtecos y los zapotecos no estaban sometidos. Pedro Briones luchaba contra los zapotecos del Rincón en 1522. Rodrigo de Rengel no pudo adelantar en 1523 porque llovía mucho. En 1524, se enfrentó con los zapotecos sin derrotarlos (*Cuarta carta-relación al emperador*, Mexico, el 15/10/1524, en Cortés 1994, 195 ; Díaz del Castillo, cap. 160 y 169)¹²⁾.

Respecto al sur de la Zapoteca, los datos faltan. La situación parece compleja. Los indios de Coatlán no aceptaban la presencia española. En 1525, cuando los indios zapotecos y mixtecos se levantaron contra los españoles, Coatlán figuró como el centro del movimiento. Cincuenta españoles murieron y ocho o diez mil indios esclavos que trabajaban en las minas (Gerhard 1972, 189). Eso se produce en el contexto particular del gobierno del factor Gonzalo de Salazar cuando Cortés se había ido a las Hibueras para remediar a la rebelión de Cristóbal de Olid y se afirmó que había muerto. El factor envió soldados con el veedor Pedro Almindez de Chirinos para reprimir el alzamiento. Otras tropas llegaron con Andrés de Monjarraz. Cuando Cortés surgió, el factor fue detenido y mandado a México, Chirinos salió de Coatlán para Tlaxcala dejando a Monjarraz el pueblo (Díaz del Castillo, cap. 185-188)¹³⁾. Al volver de Guatemala, Alvarado pasó por la provincia para pacificarla. Mientras pasó por Coatlán (*Carta del tesorero Alonso de Estrada y el contador Rodrigo de Albornoz a los oidores de la Audiencia de Santo Domingo*,

¹²⁾ Pedro Briones (1490-1528) participó a la conquista de México y a la pacificación del Honduras y del Guatemala con Pedro de Alvarado (Grunberg 2001, 85-86). Rodrigo de Rengel (1447-1528) participó a la conquista de México (Grunberg 2001, 439)

¹³⁾ Monjarraz estaba teniente de la provincia de Oaxaca (*Residencia de Cortés*, en *Documentos cortesianos*, II, 196-197).

México, el 18/02/1526, en *ENE*, 1, 93). Pero si los pueblos del valle se sometieron, los de la sierra no (Gay 1998, 155). Según Alonso de Estrada, algunos pueblos zapotecos se mantenían rebeldes (*Carta de Alonso de Estrada*, el 20/09/1526, en Gay 1998, 155). Las causas del alzamiento eran por una parte generales porque se produce en toda la provincia de Oaxaca. Los indios utilizaban los conflictos entre los españoles para afirmarse. Pues, si los zapotecos tenían una alianza con los españoles en un primer tiempo contra los Mixes, cuando Cortés se fue a las Hibueras, los zapotecos y los mixes se aliaron contra los españoles (Gay 1998, 158). Esperaron el bueno momento para levantarse contra los españoles y afirmar sus pretensiones políticas frente a los conquistadores. Todo eso necesitó nuevas operaciones militares. Diego de Figueroa conquistó la sierra y fundó Villa Alta de San Ildefonso en 1526 (Díaz del Castillo, cap. 194). Estableció un *cabildo* y dió algunas encomiendas. Regresó a México en 1527. Gaspar Pacheco gobernó Villa Alta y procedió a nuevas atribuciones de encomiendas en 1528 (Chance 1998, 39;48).

Parece también que las molestias de los encomenderos tienen una parte importante en estos alzamientos de indios en la provincia de Oaxaca (*Carta de Diego de Ocaña*, México, el 31/08/1526, en García Icazbalceta 1980, 1, 526). En Coatlán, los indios se levantaron contra su encomendero porque no aceptaban que hubiera quemado a ocho señores principales, los cinco murieron luego, y los otros a pocos días. Pidieron justicia a Cortés¹⁴⁾. Dice en su *Quinta carta-relación al emperador* en 1526, que les contentó (no sabemos cómo porque no lo dice) y escribe, “*sirven como antes que yo me fuese*” (Cortés 1994, 273) ¿Quién era el encomendero?

¹⁴⁾ Coatlán aparece en las diferentes listas de los pueblos reivindicados por Cortés en el cuadro del marquesado del Valle. Cortés consideraba que entre las villas del marquesado se incluye Cuilapan. Y otros pueblos como Ocotlán y Miahuatlán que dependían de Cuilapan (Gay 1998, 168 y 176).

No conocemos muy bien los principios de la encomienda de Coatlán, las diferentes fuentes no coinciden exactamente. Hernán Cortés ha dado Coatlán a Diego Becerra de Mendoza quien la perdió. Entonces, Andrés de Monjarraz la recibió de la Audiencia (*Carta de Francisco de Terrazas a Hernán Cortés*, el 30/07/1529, en *ENE*, 1, 143). Mientras su hermano Gregorio tenía la mitad de la encomienda. Pero, en 1528, los dos hermanos Monjarraz perdieron su encomienda (Gerhard 1972, 188 ; Grunberg 2001, 338)¹⁵⁾. El cambio de titular de la encomienda y su atribución a Alonso de Paz se explica por los actos de los hermanos Monjarraz contra los caciques que compromete el orden político y religioso colonial. Abusaban de los indios y no respetaban a los caciques (Gay 1998, 152 ; *Relación de Coatlán*, 1580, en Acuña 1982-1987, 2-2, 83). Ya la recibió Alonso de Paz y Cristóbal de Salamanca. Elena de Paz, nieta de Alonso de Paz y su marido, el oidor de la Audiencia de México, Diego de Loaisa, heredaron de Alonso de Paz de su parte en 1542 (Millares Carlo, 1, 265; AGN, mercedes, 1-66, 1542, fol 33v)¹⁶⁾. En 1544, cuando empieza el proceso inquisitorial del cacique y de sus hermanos, Loaisa es el encomendero de Coatlán (fol 128r) ¿Se reparte la encomienda entre varios encomenderos? Loaisa parece ser el único encomendero de Coatlán pero, algunos años después, en 1551, el hijo mayor de Gregorio de Monjarraz, Mateo de Monjarraz, recibirá en encomienda la mitad de Coatlán (LCW, Krauss collection, ms. 140, *Título de encomienda*, el 6/11/1551, fol 177v-178r)¹⁷⁾ ¿Tienen el mismo titular las encomiendas de Coatlán y de Miahuatlán? Gregorio de Monjarraz “el sordo” tenía otras encomiendas que guardó como la de Miahuatlán (Grunberg 2001, 338). Mateo de Monjarraz y Alonso de

¹⁵⁾ Los dos hermanos Monjarraz, Gregorio († cerca 1528) y Andrés (1492-1534), vinieron con Cortés. Gregorio « *el sordo* » fue un vecino de Oaxaca. Algunas veces es llamado Gonzalo o Pedro (Grunberg 2001, 338).

¹⁶⁾ Elena de Paz era la hija de Juan de Salamanca y de una hermana de Alonso de Paz. Juan de Salamanca viene con Narváez pero se va con Cortés (Grunberg 2001, 478). Alonso de Paz tenía otras encomiendas en la zona. Tenía Culotepec, pero en 1545 el tributo va a Diego de Loaisa (Gerhard 1972, 48).

¹⁷⁾ Dorantes dice que Mateo es su nieto (Dorantes de Carranza 1987, 173).

Loaisa, el hijo del oidor, tienen cada uno la mitad de la encomienda de Miahuatlán al fin del siglo XVI (*Relación de Miahuatlán*, en Acuña 1982-1987, 2-1, 73)¹⁸). Otro hombre que se llama Gregorio de Monjarraz, que se dice vicario de Oaxaca, da un testimonio en el proceso de los caciques de Coatlán (fol 146v) ¿Quién es? Un nieto del encomendero Gregorio de Monjarraz, tiene el mismo nombre que su abuelo, pero no se conoce su estado de clero. Tendrá la encomienda de Coatlán con Alonso de Loaisa (*Las encomiendas y tributos que hay en México*, en ENE, 13, 37). Es un pueblo importante. Tiene 33 estancias en 1548 y más de 30377 indios. Es el más importante pueblo de la zona. Mihuahuatlán tiene más de 3000 indios (Borah y Cook 1960b, 179; Gerhard 1972, 189).

La conquista de la sierra se persiguió con el alcalde de Villa Alta, Luis de Berrio entre 1529 y 1531. Su modo de dominación consiste en aterrorizar a los indios para someterlos. Atacó pueblos sin razón. Muchos indios fueron matados, otros marcados con hierro candente y reducidos en esclavaje. Algunos caciques y principales fueron ahorcados o matados por los perros (Chance 1998, 40)¹⁹). Es el reino del terror. Todo eso provoca nuevos alzamientos de indios. Un jefe indígena, Pitio, unificó a los indios de Miahuatlán, de Ocelotepec y de Coatlán contra los españoles en 1530. Los mixes amenazaban a San Ildefonso. Cortés y la Audiencia enviaron muchos capitanes para destrozarse a los indios. Los vecinos de Antequera participaban a la represión (Gay 1998, 174).

¹⁸) Tenían también la encomienda de Ixutla (*Las encomiendas y tributos que hay en México*, en ENE, 13, 38).

¹⁹) El obispo de México, Juan de Zumárraga denunció los abusos de Luis de Berrio contra los indios de Oaxaca y le excomulgó (*Carta de Zumárraga a Juan Peláez de Berrio*, México, 1530, en García Icazbalceta 1947, 4, 103). En 1532, robó las joyas de un señor (AGN, tierras, 2810-2ª parte-18, fol 322r). Berrio se acusó ante la Audiencia en 1532. Perdió todas sus propiedades y regresó a España en 1533 (Chance 1998, 41). Rodrigo de Paz en Tehuantepec y Diego de Guinea en Cuilapan que recogía oro para Cortés cometaban muchos abusos contra los indios (Gay 1998, 168 y 175). El encomendero de Ocelotepec, Alonso Martín Riberos, fue matado por sus indios en 1540 (Gerhard 1972, 188). Resultó de abusos. En 1542, los indios de Nochixtlán denunciaron los abusos y los tributos inmoderados de su encomendero Pedro de Maya (AGN, mercedes, 1-340, *A Pedimiento de los indios de Nochixtlán*, México, el 20/09/1542). Pedro de Maya tiene la encomienda después de 1528 (Gerhard 1972, 200).

Pero las exacciones de los encomenderos no condujeron siempre a la rebelión de los indios.

VI. Religión y política en Coatlán

La oposición al cristianismo de los indios de Coatlán es un fenómeno singular en la zona que contrasta mucho con la posición de los del pueblo vecino de Tututepec. En efecto, si los de Coatlán parecen idólatros, los del pueblo vecino de Tututepec (Yucuzaa en mixteco) son buenos cristianos. Los indios de Tututepec afirman con fuerza su nueva fe, al contrario de los de Coatlán. Son pueblos enemigos desde los tiempos precolombinos ¿El contexto de rivalidades entre los pueblos indígenas puede explicarlo? ¿Querían los indios de Coatlán luchar contra el cristianismo porque sus enemigos lo habían escogido?

Los indios del pueblo de Tututepec viven una buena vida cristiana. Parecen bien adoctrinados y viven como cristianos. El principal Diego de Albino dice que los de su pueblo “*tornavan cristianos y entendian las cosas de dios y tenian padre y españoles en su pueblo*”. Los indios de Tututepec dan testimonios en el proceso de los caciques de Coatlán, no solicitan los servicios de un intérprete (lo que puede significar que entendían el castellano), y firman con sus propios nombres. Agustín de San Francisco y de Diego de Albino firman de su puño (fol 143r y 145r). Sus firmas aparecen en los documentos, Saben escribir su nombre, aunque no leer o escribir.

Son los dominicos los que iniciaron la evangelización en Tututepec. En los años 1530, el encomendero Luis de Castilla pagó a un cura (Gerhard 1972, 381)²⁰⁾. Pedro de Olmos es cura y vicario del pueblo

²⁰⁾ La *encomienda* de Tututepec cambia de titular muchas veces. Pertenece a Alvarado y después a Cortés. En 1534, Cortés dió la encomienda a don Luis de Castilla (Gay 1998, 143 ; Gerhard 1972, 380). Luis de Castilla llegó en Nueva España en 1530 con la segunda esposa de Cortés (*Carta de Cortés al emperador*, México, el 20/04/1532, en Cortés 1994, 308).

desde 1542-1543 hasta 1546²¹⁾. Tututepec aparece a los indios de la comarca en estos años como un lugar pacífico y vienen a establecerse en este pueblo. Eso ocasiona conflictos con los pueblos que pierden tributarios. Los oficiales reales de justicia mandan que regresen a sus pueblos. Luis de Castilla escribe al virrey en 1543 para que los indios que se habían establecido en Tututepec se queden (AGN, mercedes, 2-283bis, *Mandamiento del virrey*, México, el 4/07/1543).

En los principios de la conquista, Tututepec no figuraba como un pueblo amigo de los españoles. Para satisfacer sus aliados zapotecos en Tehuantepec, Pedro de Alvarado entró con sus soldados en la provincia de Tututepec en 1522. El señor le hospedó en su palacio. Pero Alvarado supo que mandaba matar a los españoles durante la noche. Se apoderó del cacique y de su hijo. Cuando el señor de Tututepec falleció, los indios se rebelaron de nuevo. Cortés envió Pedro de Alvarado con soldados y el hijo del dicho señor que tenía en su poder y pacificó la provincia (*Tercera carta-relación al emperador*, Coyoacan, le 15/05/1522, en Cortés 1994, 169 ; *Cuarta carta-relación al emperador*, Mexico, el 15/04/1524, en Cortés 1994, 177). El nuevo cacique de Tututepec, Iztac Quihuantzin, tomó el nombre de Pedro Alvarado (Caso, 1996, 1, 148) lo que significa bien su sumisión y la influencia de Alvarado en el pueblo. Cortés asegura en su carta de 1524 que los pueblos de la provincia de Tututepec “*están ahora pacificadas y sirven a los españoles*”.

Las situaciones de los pueblos de Tututepec y de Coatlán son muy diferentes ¿Cómo se puede explicar? No encontramos en la actitud de los diferentes encomenderos lo que podría explicarlo. Tanto en Coatlán como en Tututepec, los encomenderos participan al esfuerzo de evangelización dando dinero para pagar a un cura y comprar ornamentos para la iglesia. Sabemos que en algunos pueblos, los encomenderos pagaron a un cura porque el virrey o la Audiencia numerosas veces les

²¹⁾ En 1547, Pedro de Olmos es cura y vicario de Miahuatlán (AGI, Audiencia de México, 357, *Ordenes del obispo de Tlaxcala*, Yanhuatlán, el 30/03/1547, fol 3v).

mandaban hacerlo y no se ejecutaron de buena voluntad. Otros encomenderos como el de Yanhuitlán, Francisco de Las Casas, pagan a un cura y el pueblo tiene una iglesia, pero dejan los caciques hacer sus ceremonias (AGN, inq., 37-10, fol 191r, 197r, 200v y 204r; AGN, inq., 37, continuación del 10, fol 329r). Sin embargo, en los archivos, no hay una denuncia contra el encomendero de Coatlán. Podemos entender que favorece o hace lo necesario en materia religiosa.

Pero no existe la confianza entre los indios de Coatlán y los españoles. Si las relaciones se normalizan con Alonso de Paz y Diego de Loaisa, no se han olvidado los recelos que habían cometido los otros encomenderos antes.

¿Cómo los conflictos entre Coatlán y Tututepec influyeron sobre la posición religiosa del cacique y de los principales de Coatlán?

Los conflictos entre Coatlán y Tututepec remontan a la época precolombina. Los territorios de Coatlán y Tututepec están muy próximos. La sierra delimita los diferentes territorios. Xochiatengo y de Chila son dos encomiendas que pertenecen también a Luis de Castilla. Están en la dependencia de Tututepec al fin del siglo XVI (*Relación de Coatlán*, en Acuña 1982-1987, 2-1, 82). Tututepec era al principio de la conquista española como un señorío importante que gobernaba un territorio largo donde gobernadores colectaban los tributos (Spores 1984, 78). Emprendió la conquista de varios pueblos zapotecos. Coatlán era uno de los cuatro señoríos zapotecos del sur de Oaxaca con Miahuatlán (Guichitoo o Pelopenitza), Amatlán (Coatila) y Ocelotepec (Quiahuechi) (Gerhard 1972, 189). Se puede que Tututepec haya sometido a Coatlán (Whitecotton 1985, 147). La intervención de los Aztecas en la zona al fin del siglo XV o a los principios del siglo XVI liberó a los zapotecos del sur de esta sujeción. Tributaban al emperador de México. Coatlán alojaba a una guarnición azteca para proteger la frontera del imperio frente al señorío de Tututepec (Gerhard 1972, 187; Díaz del Castillo, cap. 185).

Con la conquista, las relaciones entre los dos pueblos no se mejoran. Para el cacique de Coatlán, los de Tututepec están con los españoles. Don Hernando, para significarlo a los de Tututepec envió a don Pedro, cacique de Tututepec, cuatro calaveras de españoles con sus espadas (fol 140r)²²⁾. Este don Pedro debe ser don Pedro de Alvarado Iztac Quihuantzin²³⁾. Significa el tratamiento que les promete si persisten en su alianza con los españoles ¿De dónde venían las calaveras y las espaldas? ¿Cómo se puede certificar que eran efectivamente calaveras de españoles? En el caso que son efectivamente de españoles, podemos preguntarnos cómo los indios de Coatlán consiguieron las calaveras. A lo mejor las conservaban después de un levantamiento (¿El de 1525?) como trofeos. Las espadas pueden tener la misma origen. Pero pueden también haber sido compradas o conseguidas de otra manera por los indios aunque el comercio de armas con los indios está prohibido²⁴⁾. Las calaveras pueden provenir de la cueva descubierta por el vicario Pedro de Olmos donde hacían sacrificios.

Los indios de Tututepec afirman su posición de aliados de los españoles cuando dan testimonios contra los caciques de Coatlán. Los testigos a carga son todos de Tututepec : Diego de Albino, Agustín de San Francisco. Los caciques y los principales citados en sus testimonios contra los de Coatlán son todos de pueblos sometidos a Tututepec. Pero para los de Tututepec como para los de Coatlán, hay una ambición para controlar toda la zona. La situación merece un largo trabajo ya que es muy compleja. Los indios de Tututepec tienen interés en la denuncia de los jefes de Coatlán porque el cacique de Coatlán don

²²⁾ Los indios de Malinalco combatieron los de Cuernavaca porque se aliaron con Cortés en 1521 (*Tercera carta-relación al emperador*, Coyoacan, el 15/05/1522, en Cortés 1994, 148).

²³⁾ En 1553, su viuda doña Ana reivindica el poder por su hijo don Melchor. Otro hijo del cacique, don Alonso, un hijo del cacique con otra mujer casada según los ritos antiguos o amancebada, no sabemos, reivindica también el cacicazgo. En septiembre 1553, Diego López de Grañón recibe del virrey una comisión para que se informe a quién pertenece (Gerhard 1992, 578).

²⁴⁾ La legislación es abundante. Algunos indios benefician de licencia del virrey para tener espadas. Ver el ramo mercedes del AGN.

Hernando establece su influencia sobre los principales de Nopala que es una estancia de Tututepec (fol 143r). Otro pueblo Tétépec había sido conquistado por Tututepec pero don Hernando afirma también su autoridad sobre el cacique. El cacique de Culotepec vino a Coatlán para las ceremonias paganas. Su pueblo es una dependencia de Tututepec aunque estaba en el interior del señorío de Coatlán ante la conquista española (Gerhard 1972, 48; 380).

Coatlán y Tututepec son dos pueblos de culturas diferentes, Coatlán es zapoteco, y Tututepec, mixteco. La pregunta es saber si podemos hablar de una afirmación de la identidad zapoteca frente a la mixteca en este caso. La investigación muestra que es difícil hallar una respuesta. Los caciques de Coatlán manifiestan su apoyo a la religión de sus padres. Invitan a las ceremonias los caciques de varios pueblos zapotecos, mixtecos y mexicanos (se debe entender nahuas o de lengua náhuatl). No son contra las culturas de los otros pueblos, no quieren afirmar o imponer su lengua y sus dioses. La afirmación frente a Tututepec es una afirmación política en una zona donde las relaciones del periodo precolombino estaban malas. No se puede entender que la posición de los caciques de Coatlán es ya una oposición cultural. Es política. Si el pueblo de Tututepec había sido de otra cultura, podemos pensar que la oposición de los dos pueblos existiría también. Porque el mundo zapoteco no es unido. Las relaciones geográficas de los años 1579-1581 relatan las rivalidades entre los pueblos en el sur de la provincia de Oaxaca. Afectaban tanto los pueblos zapotecos entre ellos como los pueblos zapotecos contra Tututepec. Los pueblos zapotecos rivalizaban y tomaban alianza algunas veces con los mixtecos. Los indios de Huitzo peleaban contra los de Coatlán y de Miahuatlán. Tenían aliados mixtecos en estos conflictos, los de Cuilapan y de Etlá (Whitecotton 1985, 114). Tetiquipa y Cozauhtepec estaban sometidos a los indios de Tututepec y peleaban contra los indios de Coatlán y de Miahuatlán. Los de Miahuatlán peleaban contra los de Coatlán y de Ocelotepec

(*Relación de Tetiquipa y Cozauhtepec*, en Acuña 1982-1987, 2-1, 180 ; *Relación de Miahuatlán*, en Acuña 1982-1987, 2-1, 77).

Los zapotecos de Tehuantepec tenían aliados mixtecos contra los de Cuilapan. Cuando los españoles llegaron en la zona, los de Tehuantepec se aliaron a ellos para combatir los mixtecos (Whitecotton 1985, 144 ; Romero Frizzi 1994, 229).

No parece que el carácter zapoteco fue en el pasado precolombino de Coatlán un elemento fundamental. Coatlán pelea para su existencia política.

VII. Conclusión

La idolatría es una acción política de los jefes del pueblo de Coatlán que se inscribe en una historia particular de la provincia desde tiempos precolombinos hasta la conquista. Muestra que es una opción. Los indios en la época colonial pudieron vivir como lo entendían y no aceptar las condiciones de la dominación española.

No se conoce la sentencia en el proceso contra el cacique y los principales de Coatlán, pero durante los debates en México, se produce un nuevo levantamiento de indios que muestra las dificultades de la penetración española. El alcalde ordinario de Antequera, Alonso García Bravo, escribe el 1 de junio de 1547, que son los indios del pueblo de Ocelotepec y de Tetiquipa los que se levantan. Matan a un español y a un clero. El 31 de mayo de 1547, ocho cientos o mil indios atacan con sus flechas y sus arcos los pueblos de Cuilapan y de Miahuatlán. Un principal llamado don Alonso y otros indios de Coatlán participan a la guerra (*Testimonio de una probanza sobre el alzamiento de los indios*, Oaxaca, el 1/06/1547 en *ENE*, 5, 36-41). Los poderes de los corregidores se intensifican para luchar contra la rebelión. Se le iba a prorogar por otro año Tristán de Arellano corregidor de Tecuicuilco

cuando tuvo que servir contra los indios (AGN, mercedes, 3, *Orden*, el 1/07/1550, fol 112r-112v ; Gerhard 1992, 477). La idolatría permanece. Los diferentes procesos de idólatras en la Mixteca alta en el obispado de Oaxaca (en Yanhuitlán y en Cuestlauaca) atestan que los indios no fueron bien convertidos.

Todo eso conduce las autoridades a una intervención más fuerte tanto civil como militar. Los oficiales de Antequera intervienen en Coatlán y pocos años después el corregidor de Amatlán y Cozautepéc establece su autoridad sobre Coatlán (Gerhard 1972, 189). El obispo de Oaxaca-Antequera, Juan López de Zárate, impulsa una nueva evangelización de la provincia en los años 1540 porque la evangelización primitiva mostró sus límites. En 1558, el cabildo de los dominicos emprende la evangelización del sur del obispado hasta Coatlán. El convento San Pablo de Coatlán es fundado en 1562, y aloja a dos frailes (AHN, indias, 24-30, *Carta de fr. Domingo de Santa María al Consejo de Indias*, Yanhuitlán, el 24/01/1558, fol 1r; Méndez 1993, 462). La *Relación geográfica de Coatlán* atribuye al obispo fray Bernardo de Alburquerque la lucha contra la idolatría en la zona (*Relación de Coatlán*, en Acuña 1982-1987, 2-1, 84).

Si el control político parece eficaz en los grandes centros de población y que la situación religiosa se mejora, la idolatría en la valle de Oaxaca persigue. Gonzalo de Balsalobre, cura de San Miguel Zola, escribe en 1653 que sobreviven las creencias antiguas entre los indios (Balsalobre, en Berlin 1998, 109 y sig.). La lucha contra los idólatras no está terminada.

Abstract

Durante los años 1540, algunos procesos de idólatras se inician en el obispo de Antequera (hoy Oaxaca), que demuestran la dificultad de la

evangelización de la provincia. En el pueblo de Coatlán, el cacique y los principales están en conflicto con el cura y vicario del lugar. El no-deseo de la conversión se inscribe en un contexto conflictual étnico-geográfico particular, zapotecos contra mixtecos, sin embargo existe también una voluntad de dominación efectiva del espacio político en la nueva sociedad colonial. La existencia de muchos sitios de ídolos, en cuevas o en los montes y la presencia de sacerdotes indígenas indican que estas prácticas idólatras están muy bien implantadas. Sirve al mismo tiempo para la afirmación de una identidad indígena política y cultural frente a los españoles.

Key Words: Coatlán, evangelización, idólatra, Nueva España, zapotecos / 코아틀란, 복음, 우상숭배, 누에바 에스파냐, 사포테카인

논문투고일자: 2007. 12. 12

심사완료일자: 2008. 02. 10

게재확정일자: 2008. 02. 15

Bibliografía

Archivos

- Archivo General de Indias, Sevilla (AGI)
Sección Gobierno, Audiencia de México, legajos 357, 358.
Archivo General de la Nación, México (AGN)
Ramo Inquisición, vol. 1, 37, 38.
Ramo Mercedes, vol. 1, 2, 3.
Ramo Tierras, vol. 2810.
Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN)
Sección Diversos, Documentos de Indias, legajo 24.
Library of Congress, Washington (LCW)
Krauss Collection, ms. 140.

Fuentes impresas

- Acuña, René(1982-1987), *Relaciones Geográficas del Siglo XVI*, México: UNAM, 10 t.
Berlin, Heinrich(1988), *Idolatría y Superstición entre los Indios de Oaxaca*, México: Ediciones Toledo.
Burgoa, Fray Francisco de(1989a), *Palestra Historial* [1670], México: Porrúa.
_____(1989b), *Geográfica Descripción de la Parte Septentrional del Polo Ártico de la América y, Nueva Iglesia de las Indias Occidentales, y Sitio Astronómico de esta Provincia de Predicadores de Antequera, valle de Oaxaca* [1674]. Presentación de B. Dahlgren, México: Porrúa, 2 t.
Códice de Yanhuatlán(1994), *Estudio Preliminar de M. T. Sepúlveda y Herrera*, México/Puebla: INAH/Benemérita Universidad autónoma de Puebla.
Cortés, Hernán(1994), *Cartas de Relación*. Ed. de M. Alcalá, México: Porrúa.

- de J. L. Martínez(ed.)(1990-1992), *Documentos Cortesianos*, México: FCE, 4 t.
- Díaz del Castillo, Bernal(1992), *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Chiapas: M. A. Porrúa, 1992, 3 t.
- Dorantes de Carranza, Baltasar (1987), *Sumaria Relación de las Cosas de la Nueva España*. Prólogo de E. de la Torre Villar, México: Porrúa.
- Fragmento de un Proceso de Indios Antropófagos*, *Boletín del AGN*, V(1934), pp. 169-173.
- García Icazbalceta, Joaquín(1947), *Don Fray Juan de Zumárraga. Primer obispo y arzobispo de México*, Mexico: Porrúa, 4 t.
- _____(1980), *Colección de Documentos para la Historia de México*, México: Porrúa, 1980, 2 t.
- García Pimentel, Luis(1904), *Relaciones de los Obispos de Tlaxcala, Michoacan, Oaxaca y Otros Lugares en el Siglo XVI*, México/Paris/Madrid: En casa del editor/A. Donnamente /Librería de Gabriel Sánchez.
- Gerhard, Peter(1992), *Síntesis e Índice de los Mandamientos Virreinales 1548-1553*, México: UNAM.
- López de Gómara, Francisco(2000), *La Conquista de México*. Ed. et introduction de J. L. de Rojas, Madrid: Dastin.
- Paso y Troncoso, Francisco del(1939-1942), *Epistolario de Nueva España 1505-1818*, México: J. Porrúa e hijos, 16 t.
- Méndez, Fray Juan Bautista(1993), *Crónica de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (1524-1564)*, México: Porrúa.
- Millares Carlo, Agustín, y Mantecón, José Ignacio(1945-1946), *Índice y Extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México DF*, Mexico: El Colegio de México, 2 t.
- Sepúlveda y Herrera, María Teresa(1999), *Procesos por Idolatría al Cacique, Gobernadores y Sacerdotes de Yanhuitlán 1544-1546*, México: INAH.

- Spores, Ronald(1992), *Colección de Documentos del Archivo General de la Nación para la Etnohistoria de la Mixteca de Oaxaca en el Siglo XVI*, Nashville: Vanderbilt University.
- Zavala, Silvio(1982), *Libros de Asientos de la Gobernación de la Nueva España (Periodo del Vvirrey Don Luis de Velasco, 1550-1552)*, Mexico: AGN.

Estudios

- Alcina Franch, José(1972), “Los dioses del panteón zapoteco”, *Anales de Antropología*, Vol. 9, pp. 9-43.
- Berlin, Heinrich(1947), *Fragmentos Desconocidos del Códice de Yanhuítlán y Otras Investigaciones Mixtecas*, México.
- Borah, Woodrow, y Cook, Sherburne F.(1960a), *The Indian Population of Central Mexico 1531-1610*, Berkeley/Los Angeles: UCP.
- Borah, Woodrow, y Cook, Sherburne F.(1960b), *The Population of Central Mexico in 1548. An Analysis of the Suma de Visitas de Pueblos*, Berkeley/Los Angeles: UCP.
- Caso, Alfonso(1996), *Reyes y Reinos de la Mixteca*, México: FCE, 2 t.
- Chance, John K.(1998), *La Conquista de la Sierra. Españoles e Indígenas de Oaxaca en la Época de la Colonia*. Trad. del inglés, Oaxaca: Instituto oaqueño de las culturas/CIESAS.
- Dahlgren de Jordan, Barbo(1954), *La Mixteca. Su Cultura e Historia Prehispánicas*, Mexico: Imprenta universitaria.
- Davis, Nigel(1968), *Los Señoríos Independientes del Imperio Azteca*, México: INAH.
- Gay, José Antonio(1998), *Historia de Oaxaca*, México: Porrúa.
- Gerhard, Peter(1972), *A Guide to the Historical Geography of New Spain*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Grunberg, Bernard(2001), *Dictionnaire des Conquistadors*, Paris: L'Harmattan.
- Flannery, Kent V., y Ronald Spores(1983), “Sixteenth Century Kinship and Social Organization”, in Kent V. Flannery, y Joyce

- Marcus, *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, New York: Academic Press, pp. 339-342.
- Marcus, Joyce(1983), "Zapotec religion", in Kent V. Flannery, y Joyce Marcus, *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, New York: Academic Press, pp. 345-351.
- Mendieta y Núñez, Lucio(1949), *Los Zapotecos: Monografía Histórica, Etnográfica y Económica*, México.
- Nader, Laura(1969), "The Zapotec of Oaxaca", *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 7, Austin: University of Texas Press, pp. 329-359.
- Olivera, Mercedes, y María de los Ángeles Romero(1973), "La estructura política de Oaxaca en el siglo XVI", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 35, No. 2, pp. 227-287.
- Romero Frizi, María de los Ángeles(1994), "Indigenous Mentality and Spanish Power. The Conquest of Oaxaca", in Joyce Marcus y Judith Francis Zeitlin, *Caciques and their People. A Volume in Honor of Ronald Spores*, Ann Harbor, pp. 227-244.
- Roulet, Eric(2007), "L'évangélisation des Indiens du Mexique central et ses limites au XVI^e siècle", in Bernard Grunberg y Eric Roulet, *Enjeux et Difficultés du Modèle Européen. Cahiers d'Histoire de l'Amérique Coloniale*, No. 2, Paris: L'Harmattan, 2007, pp. 21-37.
- Smith, Mary Elisabeth(1973), *Picture Writing from Ancient Southern Mexico: Mixtec Places Signs and Names*, Norman: University of Oklahoma Press.
- Sousa, L., y Terraciano, Kevin(2003), "The 'original conquest' of Oaxaca: Nahuatl and Mixtec Accounts of the Spanish Conquest", *Ethnologist*, No. 50, pp. 349-400.

- Spores, Ronald (1965), "The Zapotec and Mixtec at Spanish Contact", *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 3, No. 2, Austin: University of Texas Press, pp. 977-985.
- _____ (1974), "Marital Alliance in the Political Integration of Mixtec Kingdoms", in *American Anthropologist*, New Serie, Vol. 76, No. 2, junio, pp. 297-311.
- _____ (1984), *The Mixtecs in Ancient and Colonial Times*, Norman: University of Oklahoma Press.
- Taylor, William B.(1972), *Landlords and Peasants in Colonial Oaxaca*, Stanford: Stanford University Press.
- Terraciano, Kevin(2001), *The Mixtecs of Colonial Oaxaca*, Stanford: Stanford University Press.
- Whitecotton, Joseph W.(1985), *Los Zapotecos. Principes, Sacerdotes y Campesinos*. Trad. del inglés, México: FCE.